

05.04.2020

Maria Guadalupe Rivera Garay

El mundo en la época de Coronavirus y qué significa para las comunidades indígenas



Maria Guadalupe Rivera Garay, oriunda del Valle del Mezquital, es socióloga egresada de la Universidad de Bielefeld, Alemania.

Escribo este pequeño texto porque desde un poco antes de que se decretara la cuarentena a causa del Coronavirus en Alemania, que es el lugar donde actualmente vivo, me llegaron muchísimas preocupaciones, principalmente de lo que puede pasar en las comunidades indígenas si la pandemia llega a sus pueblos. Aquí, del otro lado del mundo, se han tomado medidas extremas que nunca había vivido. La precaución y la inquietud se siente con todos. El estado alemán manifestó preocupación desde antes de que llegara el virus al país y empezó a prepararse. Las medidas de prevención que el estado fue tomando, tanto en la vida cotidiana de los ciudadanos como en el sistema de salud ante esta crisis, preocupó a la población y, personalmente, tomé conciencia de la dimensión que este problema significaba. Lo hice porque un país con uno de los mejores sistemas de salud, una estabilidad económica y la confianza en sus instituciones de la salud y la policía se preparaba y, al mismo tiempo, preparaba a sus ciudadanos a tomar conciencia de lo que les esperaba en las próximas semanas y de lo mucho que cambiaría esto en nuestras vidas. Hoy, después de tres semanas de cuarentena, percibimos que esto durará más, ya que aunque parece que todo se encuentra bajo control al ser Alemania uno de los países europeos mejor preparados ante esta epidemia, la cancillera y el responsable de salud han comunicado que nos esperan semanas duras. Han afirmado, además, que no se descarta la saturación del sistema de salud y la muerte de miles de personas, conjuntamente a los efectos sociales, económicos y psicológicos que esto traerá a nuestras vidas. Ante este panorama, he pensado mucho en México y en los grandes retos que enfrentará ante la gran desigualdad social, los enfrentamientos políticos, la poca credibilidad en el estado, el desabasto en el sistema de salud público y los grandes problemas relacionados a enfermedades degenerativas y obesidad. Algunos de mi familia que viven y trabajan en los sectores de salud y educación en el Valle del Mezquital cuentan de las dificultades de

lograr una adecuada información sobre las implicaciones de esta epidemia global. Igualmente, indican la poca credibilidad en las instituciones estatales, en cuanto a comprender que el Coronavirus es un problema real y que se tiene que tomar en serio. Mi amigo Abdel, ayer me decía “en México se está acostumbrado a vivir en algún tipo de crisis por lo que esta es una más de la que se saldrá bien. Se percibe un ambiente reflexivo. Mucha gente se lo toma en serio y son pocos los que no... Saldremos de esto,” asegura. Eso da esperanza e igualmente creo que así será, pues el país siempre se ha caracterizado y salvado gracias a la solidaridad y lucha de sus habitantes en situaciones de crisis. La sociedad civil ha reaccionado adecuadamente en momentos difíciles, la solidaridad y la lucha de todos los días sale con más fuerza en momentos difíciles, como en septiembre del 2017 cuando ocurrió el terremoto en la ciudad de México. En aquel momento la solidaridad fue enorme y la ayuda ejemplar y eso es un recurso de suma importancia que ahora a veces olvidamos. Sin embargo, en las comunidades indígenas que viven otras realidades e históricamente han sido golpeadas por crisis, sociales, políticas y económicas me preguntaba sobre lo que pasará con nuestras familias, amigos y vecinos que enfrentan múltiples desigualdades y nulo acceso a la salud y el bienestar social. Me sobresalta esta preocupación, pero también me hace recordar y regresar a la memoria histórica... de los momentos difíciles de crisis que viví de pequeña y fueron solucionados. Recuerdo la amenaza de la llegada del chupacabras... que a todos sobresaltó y que era más un rumor que realidad, pero en la comunidad en donde crecí se organizó la gente, se celebraban asambleas y se organizaban vigilancias para hacer guardias en las entradas y salidas de la comunidad, y así controlar el ingreso y salida de las personas. Las comunidades del municipio se coordinaban entre sus delegados para reconocer y actuar conjuntamente en caso de entradas y salidas de sospechosos. Así pienso que, en este momento, con la llegada de la amenaza del Coronavirus a las comunidades y ante la carencia de insumos de salud necesarios, las comunidades son las mejor calificadas para enfrentar esta pandemia. Lo creo pues en ellas, aunque no se tengan los insumos, la atención médica y los enseres de las ciudades, se tienen los saberes milenarios y las experiencias que han pasado y pueden prevenir adecuadamente a partir de sus formas de organización, coordinación, ayuda mutua, solidaridad y formas de alimentación. Mi papá me decía “aquí no nos vamos a morir de hambre, maíz y frijol tenemos y ya va a llegar el Cempo de los quelites” las comunidades tienen sus saberes de sobrevivencia, saben trabajar la tierra que históricamente los ha sacado de las crisis, no tienen lo que aquí o en las ciudades de México se conoce como “progreso y educación”, sino calificaciones y ética de trabajo para enfrentar catástrofes y crisis sociales, naturales y económicas que lamentablemente por el sistema clasista y racista en que vivimos no son reconocidos como tales. Existe una historia ejemplar de un pueblo indígena en el océano Índico, cuando ocurrió el Tsunami. Se trataba de una isla que esta aislada y sin comunicación, por lo que se pensó que sus habitantes habían muerto como consecuencia del Tsunami. El gobierno hindú envió helicópteros para ver que había pasado con ellos. Este grupo indígena conocedores de navegación, del mar y orientación en la selva así como de las señales que la naturaleza envía ante estas catástrofes, se habían reubicado a las zonas más altas de su isla y así se habían salvado en comparación con otros lugares donde había cientos de muertos.

Queridos vecinos, familia, compatriotas, tenemos que reaccionar de acuerdo con nuestros recursos. Hermanos de las comunidades, aún están a Cempo de actuar: recuerden a nuestros antepasados, nuestras costumbres y tradiciones. Protéjanse mutuamente, eviten el contacto con personas externas, aíslen a sus visitas y coordínense entre comunidades para saber quién entra y sale, cómo le hacían con el chupacabras o con los asaltantes. Aíslense si es necesario, como mi papá decía “de hambre no se van a morir, nopales, quelites, etc. tenemos” ningún vecino negará una torClla a otro vecino. Solo de esta forma evitaremos la llegada y los estragos del virus, que lamentablemente es real y amenaza a las comunidades si no se unen y toman las debidas precauciones. Mi papá, desconfiado del sistema de salud, siempre ha dicho. “Llegar a un hospital significa la muerte.” Hay que escucharlos a ellos, los mayores. Ellos Cenen la sabiduría y la experiencia frente a lo que nos llega de fuera, saben como reaccionar para protegernos, pues mientras actuemos en comunidad tendremos mejores posibilidades de salir de esta crisis. Con solidaridad, responsabilidad y éCca muy presente en nuestras comunidades podemos reemplazar aquello de lo que se teme carezcan en las ciudades, me refiero, a atención médica, desabasto de alimentos y la confianza de tener un lugar de descanso seguridad y tranquilidad pues la seguridad, tranquilidad y solidaridad eso es lo que caracteriza a nuestros pueblos. Protéjanse y protejan a los demás. La salud y estar juntos es lo más importante.